



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

CARAS & CARETAS

EDICIÓN ONLINE

CON JORGE ARBELECHE

La poesía compromete al lector de manera absoluta



Es uno de los referentes de la poesía nacional. Destituido durante la dictadura, para sobrevivir –junto con un hermano y un amigo– ingresó como socio a una casa de venta de telas. “Nunca me sentí cómodo en ese mundo”, dice Jorge Arbeleche. Recuperada la democracia volvió a dedicarse full time a sus pasiones: la docencia y la poesía. En octubre del año pasado se editó en España un volumen con su obra reunida, que en pocos días llegará a Uruguay. A sus 71 años sigue en plena actividad, escribiendo y con numerosos planes.

*Hace pocos meses salió su libro *El desván de la memoria*, en el que en una especie de formato de entrevista con Marisa Faggiani, que fue su alumna, habla de la década de 1960, la relación con muchos de los integrantes de la generación del 45.*

- Es verdad. A esa generación la respeto y valoro mucho en ciertas cosas, y limito mi admiración en otras. Creo que se ha sobreestimado su función, que ha sido muy buena en algunos aspectos y muy dura en otros.

Parecería que en determinado momento hizo de tapón para el surgimiento de nuevos exponentes.

- Absolutamente. Fue una generación totalmente narcisista. Y me remito a los hechos: cuando se hizo aquel fenomenal emprendimiento editorial, Capítulo Oriental, así como le dedicaban a los actores más distinguidos un capítulo –a la generación del 900, la del veinte, la del Centenario-, a sí mismos se dedicaron varios: los poetas del 45, los narradores del 45, los ensayistas del 45 y otras más. Nadie duda que fuera una generación muy rica, que fue una generación de la inteligencia y del rigor. Pero, al mismo tiempo, pusieron la tapa y se erigieron en el eje de la balanza, dictaminando lo que valía y lo que no, tanto para lo contemporáneo como para lo anterior. Demolieron muchos mitos; me parece bien que limpiaran, pero también dejaron al país casi sin referencias, se erigieron ellos en referencia.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

¿No hay ningún referente entre ellos?

- Hay algunos que lo son, indudablemente. Desde mi perspectiva, tal vez más social que literaria, Benedetti es una referencia. Marca un mojón en la literatura uruguaya. Quizá más en otro género que en la poesía. Tengo mis reservas sobre él como poeta.

Tenía una faceta importante como crítico.

- Como crítico era excelente, un muy buen estudioso. Creo sí que la figura de Idea Vilariño es singular y capital, aunque también con un mundo muy restringido.

¿A quién destacaría?

- En poesía, de esa generación, tal vez elija a Amanda Berenguer. Me parece una de las grandes.

El advenimiento de la dictadura dejó posicionada a esa generación como referente. Y, tal vez, después se produjo una especie de restauración.

- Sí. En realidad, los que quedamos cortados por la mitad fuimos los que vinimos después, los del sesenta. Fíjese que yo tenía poco más de treinta años cuando fui destituido, en 1977. Nuestra carrera quedó taponeada por varios años, y eso no es menor.

¿Qué creadores integraron esa generación del sesenta, de la que se siente parte?

- Se pueden identificar lo que llamaría dos promociones. La primera, de comienzos de los sesenta, o tal vez más precisamente de finales de los cincuenta, en la cual aparecen Nancy Bacelo, Washington Benavides, Circe Maia y Marosa Di Giorgio, como figuras fundamentales. En la otra promoción, que arranca más bien en la segunda mitad de los sesenta, que es donde entro yo, aparecen las obras de Roberto Echavarren, Hugo Achugar, Enrique Estrázulas, Rolando Faget, Cristina Peri, entre otros. Y después aparece la generación de los ochenta.

¿A quiénes destacaría en esa generación?

- Ahí señalaría a figuras como Elder Silva, Luis Bravo, Heber Benítez.

Algunos de ellos son más performáticos.

- Sí. Se puede estar de acuerdo o no, pero es un tipo de manifestación poética que se empieza a dar, justamente, con la apertura democrática.

Están quienes afirman que se consume poesía, aunque ello no se refleja en las ventas en librerías, donde el mercado para esta es muy reducido.

- Es muy reducido ese mercado. Todo conspira contra ella. En primer lugar, los propios libreros, que la ponen en lugares invisibles. Es muy difícil que se vea en la vidriera de una librería un libro de poesía. El movimiento de la poesía se reduce, generalmente, a los festivales, las lecturas, las rondas. Se lee mucha más poesía de la que se vende. El libro de poesía circula mucho entre los propios poetas, que constituyen su público mayoritario. La poesía no es un género para el entretenimiento; no distrae, no divierte. El consumidor de libros —y esto no es peyorativo— más bien busca la novela o la narrativa que le cuente historias para su diversión o distracción; o el ensayo, para su reflexión. La poesía es otra cosa. Existe la reflexión, existe también una historia que se dice o un hecho que aparece, pero compromete al lector de una manera diferente a la narrativa. Lo compromete de manera absoluta.

¿Qué quiere decir con eso?

- Lo pone frente a sí mismo. Usted lee a Vallejo y él le está diciendo lo que usted está sintiendo: su dolencia, su orfandad, su pesimismo, sus ganas de vivir o su apoyo a la causa de una revolución. Si usted lee a Gelman o a Wislawa Szymborska, Premio Nobel de 1996 que falleciera en 2012, les están mostrando el mundo en el que estamos viviendo.

Usted ha sido y es un gran reivindicador de la obra de Juana de Ibarbourou.

- Sí.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Ella ha sido cuestionada, tanto en lo que refiere a la calidad de su obra como a sus posturas políticas.

- Vamos por partes. Lo que siempre manifestó públicamente fue que era blanca. En resumen, creo que fue una librepensadora. Si observamos el contexto, era una mujer que hablaba de poesía liberada y erótica en sus primeros libros, en una sociedad que no lo admitía. Desde el punto de vista literario, es la primera vez que aparecen palabras totalmente ajenas al movimiento que la precedía (el modernismo). Es la primera, mucho antes que Benedetti, en hablar de las cosas cotidianas. En el poemario Raíz salvaje, habla del tango. Hay una innovación.

Sin embargo, quedó su imagen última, cuando la dictadura la condecoró.

- Esa imagen corresponde a cuando el gobierno de facto le dio la medalla Protector de los Pueblos Libres. Esa es la imagen última, pero no es la imagen total ni la que tuvo en toda su vida. Juana no fue de izquierda. Cuando vino Fidel, fue a la casa de Juana de Ibarbourou en la avenida 8 de Octubre, a llevarle un regalo que le enviaba su amiga cubana, Mariblanca Sabas Alomá. Esta poeta fue íntima amiga de Juana y era absolutamente fiel al régimen de Castro. Juana era una librepensadora y antitotalitaria. Le dice a Mariblanca que piensa que Fidel es un héroe y manifiesta una gran admiración por él, pero añade que tiene su temor de que se incline hacia el lado del sovietismo. Eso lo decía en 1959, a poco del triunfo de la revolución. Creo que tuvo un ojo avizor muy importante. Hagamos entonces un balance: en un país totalmente laico, colorado y batllista, ella se manifiesta blanca y católica. ¿Qué se le echa en cara? La imagen final. Pero, pregunto: para una mujer de 85 años, enferma, vieja, pobre, que no tiene donde vivir, dominada por un hijo psicópata que terminó suicidándose en una pensión de mala muerte, a quien le ofrecen una casa donde vivir, ¿estamos todos tan bien pertrechados para negarnos, ante un gobierno militar, de fuerza? Además de la seguridad y la comodidad, ¿no pudo haber tenido miedo?

¿Ha cambiado el panorama cultural del país en estos diez años de gobierno del Frente Amplio?

- No sé si por el Frente Amplio, pero ha cambiado.

¿Para bien o para mal?

- Ha habido más oportunidades; se han implementado muchas cosas nuevas. Pero también –y voy a decir algo que puede quemarme– ha habido mucho favoritismo y amiguismo. Lo que antes se criticaba, se practicó. Y sé que esta opinión no es sólo mía.

Los nuevos creadores

Arbeleche se explaya en el valor de los clásicos como forma de introducir y entusiasmar en la lectura y el disfrute de la poesía, pero no por ello es ajeno a los nuevos creadores en la poesía uruguaya.

¿Está en contacto con las nuevas generaciones, con los creadores emergentes?

- Sí, sí, sí.

¿A quiénes destacaría?

- Son muchos, y no sólo jóvenes; son nuevos creadores. Me interesa mucho Nicolás Alberte, Eduardo Curbelo (que no es tan joven), Roberto Genta (que falleció recientemente), Sofía Rosa, Leonardo de León, Diego Rodríguez Cubelli, William Johnston, Mariana Rubio, Melisa Machado, Elbio Citaro, Andrés Echeverría, Thiago Rocca, Mariela Nigro, Gerardo Ciancio. Hay creadores de calidad confirmada.

Por Daniel Feldman

*Publicada en **Caras y Caretas** el viernes 23 de enero de 2015

<http://www.carasycaretas.com.uy/la-poesia-compromete-al-lector-de-manera-absoluta/>